

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 4

Artikel: Euro 08 : viva el fútbol
Autor: Wey, Alain
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908829>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Viva el fútbol

Un torneo de resurgimientos, un ambiente festivo y una Suiza bajo los focos durante tres semanas: la Eurocopa 08 ha sido un gran éxito, con más de cuatro millones de espectadores en las ciudades anfitrionas. Análisis tras el silbato final. Por Alain Wey



La zona de los hinchas en la Plaza del Palacio Federal de Berna, en manos de los holandeses

«Lo, lo, lo, lo, lo, lo... Lo!» El final de la Eurocopa 08 fue apoteósico, con la consagración de los españoles en Viena. Como es costumbre cuando gana un equipo latino, los bocinazos y una auténtica marea de coches invadieron las calles de las ciudades helvéticas. En el corazón de ciertos hinchas suizos latía una dulce melancolía tras estas tres semanas futbolísticas excepcionales. ¡Se acabó la fiesta, pero qué bonita ha sido! Más allá de las llamadas «fanzones» (zonas para los hinchas) y los gigantescos escenarios de las grandes ciudades suizas, todo el país rindió homenaje al balón redondo, en entornos bucólicos y urbanos. Por ejemplo en Friburgo, la sala de conciertos Fri-Son se convirtió en un templo futbolístico, con tres pantallas gigantes y un buen humor intacto, incluso tras la derrota. ¿Podrá llegar Suiza a ser una gran nación del fútbol? Cuenta con un buen «terreno abonado» e hinchas, también con una cantera de jugadores. Muchos suizos están desencantados tras la eliminación de la selección nacional, pero lo cierto es que faltaría muy poco para que cambiaran las tornas. Numerosas proezas, momentos de gracia y alborozo popular marcaron esta Eurocopa 08 en el país de las montañas y los lagos, con una hospitalidad y una organización perfectas como telón de fondo. Un enfoque perfecto.

«El ambiente en los estadios y en las calles, los artículos en los periódicos y las emisiones televisivas, todos estos factores lo atestiguan: la gran fiesta popular y agrupadora que cons-

tituye la Eurocopa 08 ha sido un rotundo éxito», declararon Samuel Schmid, ministro de Defensa y Deportes y Benedikt Weibel, delegado del Consejo Federal para la Eurocopa 08. Según las primeras estimaciones, más de 4 000 000 de personas acudieron a Basilea, Ginebra, Zúrich y Berna con ocasión

de los 15 partidos disputados en Suiza. Al total de los eventos de la Eurocopa 08 asistieron 930 000 espectadores que siguieron los partidos en Berna, y la cúspide de ese incremento se alcanzó el 13 de junio, con la marea naranja de 150 000 cabezas que inundaron las calles de la capital durante el partido entre Holanda y Francia (puede verse en vídeo y fotos en: www.oranjebern.ch). Además, se contabilizaron 1 050 000 visitantes en Basilea, 700 000 en Ginebra y unos 2 000 000 en Zúrich (700 000 solo en su zona de los hinchas). En cuanto al tamaño de los 16 escenarios de UBS repartidos por todo el país, acogieron alrededor de un millón de espectadores. Pese a unas condiciones meteorológicas no muy favorables, la fiesta fue brillante y el ambiente estuvo a la altura de las circunstancias. Un hinchas alemán comentó irónicamente: «¡lo único que los helvéticos no han podido planificar para nosotros ha sido el tiempo!» Suiza ha vuelto a hacer honor a su imagen de país con excelentes transportes públicos, transportando al 85% de los hinchas. Efectivamente, casi 2 000 000 hinchas futbolísticos se beneficiaron de los servicios de más de 4000 trenes especiales para asistir a los partidos de la Eurocopa 08.

Y si bien el público suizo hace tiempo que no puede emocionarse con su selección nacional, continuó apasionándose por sus favoritos y el formidable suspense de esta Eurocopa. Se mantendrá el rencor hacia Turquía, que a lo largo del torneo se tornó en respeto

por el espíritu combativo de un equipo rezañado tres veces por su puntuación durante los últimos minutos de sus partidos. Parece que en esos momentos el fútbol exacerba todas las emociones humanas, desde las más viles hasta las más nobles. Tampoco olvidaremos a los naranjas – sus campings improvisados – ni el granate. La bienvenida de la comunidad portuguesa en Suiza a su equipo fue espectacular, con 2000 moteros tras el autobús lusitano, desde el aeropuerto de Ginebra hasta Neuchâtel.

No cabe duda de que la Eurocopa 08 ha sido el principal acontecimiento internacional celebrado en Suiza en los últimos 50 años. Es fácil imaginar la fuerte presión que este éxito tendrá sobre las grandes instancias deportivas mundiales a la hora de organizar en Suiza otros eventos de gran envergadura. Nos queda un maravilloso recuerdo de este torneo de altos vuelos en el que tantos objetivos han sido alcanzados en cuartos de final y semifinales como raramente sucede. Solo en el futuro veremos los efectos de la «Eurocopa 08», el trabajo en común con Austria y los centenares de miles de hinchas que se han rendido a los encantos de nuestro bello país. Sí, aunque la selección nacional suiza ha perdido el tren, fueron verdaderamente emotivos su gran dominio del juego limpio y la voluntad de levantar la cabeza y animar a los equipos clasificados. El hechizo de Holanda, la virtuosidad de los españoles y el espíritu felino de Fernando Torres se quedarán grabados en el corazón de los helvéticos y los austriacos. Y mientras México coreaba «¡olé!» en 1986 y Francia cantaba «I will survive» en 1998, la Eurocopa 08 se desarrolló al compás de la melodía rockera de «Seven Nation Army» del grupo White Stripes. Incansable, en cada partido, el público coreaba eufórico: «Lo, lo, lo, lo, lo... Lo». Dicho de otro modo: ¡viva el fútbol!



El entrenador español Luis Aragonés como torero